

# CAPÍTULO 9

---

## **La compañía azucarera de Los Mochis S. A. (calmsa): recuerdos de sus obreros**

*José Rodolfo Real Audeves  
rreal70@gmail.com*

<https://doi.org/10.61728/AE20251802>



Recordar brevemente un pasaje de la vida de los trabajadores del ingenio azucarero de Los Mochis Sinaloa en el municipio de Ahome, sus orígenes y experiencias de personajes célebres entre la misma comunidad obrera, llena de nostalgias y también de satisfacciones.

El ingenio azucarero es referencia obligada para situarla como el detonador del desarrollo económico en la región de la zona norte de Sinaloa, hay que decir que muchos de los que se emplearon como obreros y sus familias provenían de municipios como Choix, El Fuerte, Juan José Ríos por mencionar.

La industria del azúcar en Los Mochis se inició en el año de 1903 (ya antes funcionaba el Ingenio “El Águila” en el municipio, en 1892): en 1917 se funda la United Sugar Companies a través de una concesión del Gobierno Federal para usar las aguas del río Fuerte para regar sus tierras cañeras, que por expropiación pasaron a ser propiedad de los ejidatarios en 1938. De las tierras dotadas eran más de 20,000 cultivables y otras de agostadero. La mayoría fueron sembradas con caña y otras con alfalfa y otros cultivos (garbanzo y maíz en menor escala). El riego de los plantíos se hace por medio de canales y cada vez más se desmontan tierras para hacerlas accesibles al cultivo.

En los inicios el sindicato azucarero sección 12 contaba con una cooperativa donde a los trabajadores se les daba crédito y sus familias acudían a surtir lo indispensable, alimentos y ropa. Este ejemplo de organización de cooperativismo también se practicó en la antigua SICAE conocido como el movimiento obrero y campesino del norte de Sinaloa por allá por los años de 1939-1959, donde los trabajadores organizados trabajan las tierras y la producción la vendían directamente a la iniciativa privada.

Tesis de maestra en historia de Schobert Lizarraga Blanca. Esta relación estrecha entre bases campesinas y estado, culminaría en Sinaloa en diciembre de 1938, en que se dota a los campesinos cañeros del norte del estado de las tierras que pertenecían a la United Sugar Companies (USC) para su explotación colectiva, creándose así la SICAE. Asimismo, se trata de conocer que a nivel regional se vivió un proceso de contrarreforma agraria que se enmarca en un proceso de capitalización en México, distinto al cardenista, que coincide con la presidencia de

Miguel Alemán y culminaría con la desaparición de la SICAE en 1959 y la implementación de nuevas formas de organización ejidal capitalistas (1987).

Los ejidos eran un obstáculo decisivo para el desarrollo capitalista en la agricultura mexicana. Máxime este ejido colectivo que cada vez más alcanzaba una fuerza política decisiva, no solo a nivel regional sino a nivel nacional. Esta se manifestó en lograr que a través del voto eligiera representantes ante autoridades municipales, diputados locales y hasta un senador electo.

Las tierras de los ejidos no se venden ni se arriendan: son propiedad de la nación que las cede en provecho a los ejidatarios; y así vistas las cosas, esto se convierte en un obstáculo para el desarrollo de la pequeña propiedad. Sobre la base de las anteriores premisas, Cárdenas habría retomado un nuevo modelo de desarrollo del capitalismo en el campo, sustentado en el ejido y no tanto en la pequeña propiedad: los regímenes posteriores a este gobierno dar un viraje a esta política agraria que se apreciará con nitidez en la vida de la SICAE.

En el año de 1880 el Sr. Benjamín F. Johnston se entrevista por primera vez con el Sr. Zacarías Ochoa, dueño del ingenio "El Águila"-situado en la Villa de Ahome a 20 kilómetros de Los Mochis y fue ahí quizás donde nació la idea de hacerse dueño del ingenio azucarero no fue el primero en la región, ya existían los ingenios "La Aurora", "Constancia", "La Florida", etcétera.

Más tarde se asocia con D. Zacarías Ochoa y poco tiempo después se quedó con ingenio y terrenos de este latifundista. Así inició su crecimiento: a base de audacia y triquiñuelas, apoderándose de tierras y aguas de diferentes propietarios hasta obtener la primera zafra en 1903 del actual ingenio de Los Mochis.

A partir de entonces y de acuerdo con el ensanchamiento de las necesidades de la plantación, se inicia un proceso de despojo de las comunidades indígenas que tenían tierras a los márgenes del Río Fuerte desde el tiempo de la Colonia, situación por demás permitida legalmente sea las leyes indicadas arriba. De esta manera y estableciendo diversas sociedades la USC llega a apropiarse de más de 60,000 hectáreas.

Desde la fundación del ingenio se formaron divisiones en el área cañera, designándoseles como campos, Campo 1, 2, por su nombre de localización y en cada uno de ellos había comisarios que controlaban las tiendas de raya para la distribución de aperos de labranza, arados, palas, machetes, etc., donde diariamente se poblaba la gente de trabajo por mayordomos de la entonces USC.

Se contaba con maquinaria de labores agrícolas de tipo pesado Caterpillar D-8 para la preparación de terrenos únicamente, faltando equipo complementario para cultivos fertilización y cosecha, los cuales se efectuaban manualmente y con tracción animal. En la cosecha de caña, el corte y el alce se efectuaba 100 % manualmente y el acarreo en carros tirados por mulas o grúas de campo donde se pesaba y cargaba en góndolas de ferrocarril con capacidad de 25 a 30 toneladas, cada una de ellas, las cuales eran transportadas al batey del ingenio por máquinas de vapor propiedad de la USC.

En 1939, cuando se forma la SICAE, se cambia la estructuración del campo. El término campo y se transforma en ejido. Así el campo de aquel entonces correspondió al ejido Francisco Villa, el campo 8 al Ejido 9 de diciembre, etcétera.

En la década de los años treinta el ingenio inició la molienda con un Tándems (molino) para ese entonces su infraestructura ya contaba con algunas calderas de vapor alimentadas por una planta de luz General Electric que operaba con el vapor proveniente de las calderas, calderas que alimentaban al primer molino para empezar a zafrar y procesar el jugo que posteriormente pasaría por un proceso de refinación hasta obtener la azúcar blanca y verter en los sacos de azúcar.

En ese mismo sentido se construye una destilería de alcohol moderna para su tiempo, área como los tachos (tanques donde llegaba la melaza que desde allí enviaban lances al sistema de centrifugado) para generar el cristal blanco llamada azúcar, que viajaba por tolvaneras al salón de empaque y de allí su distribución y comercialización a través de los ferrocarriles que llevaban hacia el puerto de Topolobampo para los destinos a nivel nacional, en el caso de las latas de alcohol, se transportaba en camiones por su contenido inflamable.

Más tarde el ingenio contó con dos Tándems y aumentó considerablemente la molienda y por ende la producción de azúcar y alcohol. En sí para lograr estos productos derivados de la caña de azúcar al inicio con un tándem, se acudía la acarreo de caña sembrada en las regiones aledañas al ingenio, al principio en carretas jaladas por asnos, posteriormente en góndolas del tren que recorría hasta los límites de Ahome hasta el acarreo en camiones de diésel que diseñaban en sus talleres las canastas con cadenas para amarrar los tercios de caña.

Como damos cuenta, la factoría generaba empleos tanto en su interior como a los dueños de las tierras de cultivo de caña, como a personal del campo y a los cortadores de caña que provenían también de otros estados del país cuando iba a arrancar la zafra, zafra que duraba aproximadamente cuatro meses o más dependiendo de las condiciones climáticas que impedían el acceso a las tierras por el preciado tesoro como es la caña de azúcar.

Era muy común en las casas que las amas de casa expresaran sentimientos encontrados cuando su patio y lavadero se llenaba de tizne que se quemaba en las calderas por el bagazo existente, ya que tenían que volver a lavar la ropa que se manchaba, pero a su vez las familias estaban contentas porque los obreros llevaban el sustento producto de largas jornadas de trabajo.

En sus inicios el ingenio cuando existía algún desperfecto de una pieza grande ya sea en los molinos u otra área vital, los operadores de grúas Caterpillar características por su color amarillo, sacaban las piezas y las depositaban en las góndolas del tren cuando era necesario reparar en el país vecino o intercambiar en otro ingenio del país.

Uno de los operadores de grúas fue mi abuelo don Francisco Real Montoya “El pajareras” a él le tocó mover piezas grandes para construcción de calderas además de ser reconocido como un fundador de Los Mochis, 1,001 usos, operador de grúas, plomero. Electricista carpintero de la carpintería de los Della Rocca, capaba y sacrificaba cochis, además los preparaba en forma deliciosa, al igual que caguamas, borregos, chivos, etcétera.



Foto archivo El Debate

El tiempo de zafra alegraba a las familias porque se reactivaba la economía en la región no se diga los comerciantes sabía que habría flujo de dinero, el sonido inconfundible de las chimeneas de la fábrica despertaba ilusiones a los obreros y sus familias.

La parte patronal del ingenio en esa época previó hasta el pagar renta a los obreros e ingenieros por concepto de casa, así que conforme a derechos de los obreros se les asignó una vivienda que la misma compañía tuvo a bien construir a los alrededores de la colonia Insurgentes, quién no alcanzaba casa, recibía una renta en sus sueldo para apoyarles si procedían de las comunidades y claro no para todos alcanzaban vivienda.

Hay que reconocer la organización en el país de la presencia de los ingenios azucareros y desde, luego a sus organizaciones sindicales, para el caso del Ingenio Los Mochis la Sección del Sindicato Azucarero Sección 12, sección que velaba por los intereses de los obreros, su ingreso y permanencia de planta ya sea zafral o en periodo de reparación, de esta manera, un grueso de los obreros continuaba trabajando todo el año y los zafrales emigraban al campo lugar de origen y otros al país vecino.

Volviendo a Los Mochis, el 15 de septiembre de 1932, se decide formar la Unión de Obreros y Campesinos del Norte de Sinaloa, de la fusión del Sindicato Fraternal de Obreros y Campesinos y la Sec. 53 de la Unión Mexicana de Mecánicos y Similares de la República Mexicana.

La nueva organización lleva a cabo una huelga, en 1932, donde los intentos de corromper a los trabajadores por parte de la empresa son un fracaso, la unidad venció. Se firma el contrato colectivo de trabajo que reconocía la jornada de 8 horas en tres turnos y aumentaba el salario mínimo a 1.50 entre otras prestaciones.

La Federación de Azucareros en el año de 1937 se transforma en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, Alcohólica y Similares de la República Mexicana y la Unión de Obreros y Campesinos del Norte de Sinaloa decide ser uno de los grupos constituyentes de este Sindicato Nacional, conformándose en su Sección No. XII.

Entre las prestaciones que contaban los obreros había un equipo médico que acudía en dos periodos al año en un camión equipado para hacer tomas de rayos X sobre todo para revisar el estado de salud de los pulmones de los obreros que por exposición al humo de la quema del gabazo que afectaba la salud en algunos casos y además los exámenes auditivos por el ruido de la maquinaria al interior de la factoría.

Algo que hay que destacar que los primeros habitantes cercanos al ingenio contaban con luz eléctrica, gracias a los generados de la factoría que incluso beneficiaban a la ciudad de Los Mochis, ya la modernización de estaciones eléctricas sustituyó dicha energía, así que dichos generadores se limitaron a cubrir la energía del Ingenio Azucarero.

El sindicato azucarero dentro de su contrato colectivo estipulaba que a cada obrero de acuerdo a su contratación se le debía apoyar para contar con una vivienda digna y es así como se construyen nuevas casas para más de 200 familias aproximadamente, en lo que hoy se conoce como “La 12 de octubre”

Los hijos de los obreros tenían el derecho de ingresar como obreros a los 16 años de edad, en una sesión solemne en las instalaciones del sindicato se les tomaba protesta, cabe aclarar que el sindicato de la sección 12, inició sus reuniones sindicales en unas instalaciones tipo bodega enfrente del restaurante Panamá, para después construir sus

propias instalaciones por Leyva y Melchor Ocampo donde permanece su ubicación actual.

Otra prestación que ayudaba mucho a la familia obrera, específicamente a sus hijos para su movilidad social, eran las becas que en ocasiones se pasaba de hijo en hijo, algunos estudiaban en la capital de Culiacán y otros más acudían a la Ciudad de México donde estaban las carreras que ellos elegían para su formación como profesionistas, médicos, ingenieros, mecánicos, eléctricos, químicos, médicos, etc., (algunos eran contratados en la factoría) otros muchos estudiantes, ya no volvieron como obreros, se incorporaban en empresas o instituciones de salud por mencionar, poco fracasaban en el intento de estudiar.

Así mismo los jefes de familia tenían derecho de comprar azúcar en las instalaciones del sindicato a precios más bajos que en el mercado, desde 20 kilogramos por obrero y algunos iban acumulando hasta completar un saco de azúcar de 50 kilogramos.

Volviendo a la vida cotidiana de la compañía azucarera, los obreros se enteraban de los asuntos que el sindicato nacional o local deseaba tratar a través de la publicación de oficios que se pegaban en varios puntos de la factoría, en algunas ocasiones eran de compañeros o algún familiar que solicitaban apoyo económico por problemas de salud o en el extremo el comunicado del fallecimiento de un trabajador jubilado.

Un día a la semana por las tardes una vez que salían del turno mixto los obreros asistían a las asambleas para tratar asuntos de índole laboral, sobre todo las relacionadas con los pendientes de pagos de horas extras que a veces les prometían pagar los jefes y no les cumplían. Por lo tanto, se designaba una comisión mixta para tratar con el abogado de la empresa con quien llegaban a acuerdos favorables, aunque no siempre resultaba a favor de los trabajadores.

Ciento de bicicletas se dejaban ver por la calle de la avenida Gabriel Leyva, a la hora de la comida, del regreso a las actividades y existían corralones para depositarlas mientras pasaba la jornada laboral.

Los compañeros obreros acudían por las tardes al funeral de algún compañero que por lo regular se llevaba a cabo en su última morada, allí se ofrecía el café y en ocasiones hasta el clásico menudo, no faltaban los arreglos florales por parte de los presentes y el acompañamiento al panteón municipal.

La factoría enfrenta altas bajas en su producción, se experimentan recortes de personal y en algunos casos se liquidan plazas, el producto de la liquidación incluía un apoyo por concepto de casa y el resto lo que marcaba el contrato colectivo de los azucareros.

La llegada de la innovación tiene sus cambios, por ejemplo la llegada de checadores de tarjetas de reloj recorta a aquellos obreros que tenían un cargo de pagadores, aparte que checaban entrada y salida del turno, los sábados les tocaba pagar la raya a más de 1,000 trabajadores.

En la representación del Sindicato Azucarero Sección 12 ante el Sindicato Nacional han existido grandes personajes, pero nos limitaremos a recordar el caso de **don Salvador Esquer Apodaca**, que cada 12 de octubre se presenta ofrendas en su memoria por la lucha de las buenas casusas e intereses de los agremiados. El caso de **don Ángel Sandoval Romero** que también tuvo un papel de gestor en la sección local y a nivel nacional.

En el proceso de la conformación de la nueva planilla de los miembros del sindicato local se realizaba todo un proceso de campaña mediante planillas, la planilla roja y la planilla verde y se realizaba toda una propaganda para afiliar y convencer a los obreros de su participación y afiliación, en las instalaciones de la sección 12 se realizaba el plebiscito y quien ganaba e incluso antes de saber quién era el nuevo comité se contrataba una banda local que alegraba a los presentes según el bando.

Hay que decir de la participación del equipo de obreros en equipos de beisbol reconocidas en la región, para lo cual el sindicato azucarero edificó su propio estadio de beisbol cuyo nombre fue un líder de los obreros, Nicolás Castro Luna, hubo importantes encuentros de beisbol, jugando el equipo de casa con su Liga Interingenio contra el equipo de Los Cañeros de Los Mochis en exhibición, también escenario de encuentros con las ligas como Papelero Valenzuela, la Clemente Rosas, Magisterial, Aurelio Rodríguez entre otras. Que tiempos, después de 48 años de funcionamiento, el Nicolás Castro luna fue vendido para apoyar pagos de los obreros que se quedaron sin su fuente de trabajo.

En el ingenio se logró desarrollar muchos oficios y se capacitaba a los obreros y a los ingenieros en instalaciones al interior de la factoría,

oficios que el equipo de superintendentes, e ingenieros reconocidos en su rama, lograban capacitar y formar nuevos obreros tanto en ocupaciones como operador de trascabo y tractores para mover el gabazo y la caña que era conducida por las bandas al molino, grueros que echaban la caña a las bandas producto del acarreo de camiones, tractores con góndolas, oficios como carpinteros, electricistas operadores de turbinas, mecánicos, soldadores, plomeros, tacheros (tanques donde la miel es hervida) operadores de calderas, ayudante que limpiaban las cenizas productos del gabazo usado como combustible y generador de vapor, almacenistas, fundidores de piezas, torneros, paileros (elaboración de tanques, piezas de aluminio y acero), personal limpieza, veladores y en un tiempo recogedores de basura en las colonias americana e insurgentes a través de una carreta que jalaba un tractor con su operador de planta.

Los superintendentes e ingenieros y personal de confianza se les asignaban casas en lo que hoy es la extinta colonia americana, es decir, gozaban de buenas casas y se les ofrecía un comedor en lo que fue el edificio denominado “Varsovia” a quienes así lo deseaban.

Al inicio de la zafra se oficiaba una misa por un padre de alguna de las iglesias de la, localidad en un punto central de la factoría, para pedir por la buena productividad y la salud de los obreros quienes acudían algunos con sus familias.

Las jornadas de trabajo en la factoría eran de tres turnos y cuando por condiciones climáticas de lluvias en días seguidos se suspendían labores con el receso de los molinos, calderas y algunas de las cuatro pantas de luz y fuerza, este receso de labores repercutía en la raya de los trabajadores.

Durante las jornadas regulares de trabajo, los obreros tenían una hora para consumir sus alimentos y salían a recoger el lonche que traían sus familiares, algunos niños escolares llevaban los lonches toda la semana y se les pagaba por esta actividad por parte de los obreros, lo cual ayudaba a los niños para sus gastos en la escuela, también personas adultas, la propia familia llevaba el lonche.

Cada primero de mayo la sección 12 del sindicato azucarero participaba con su banda de guerra haciendo gala de una exhibición en el desfile donde además acudían las organizaciones sindicales de dife-

rentes ramos como de la construcción, las empresas refresqueras por mencionar.

En ocasiones derivado de los acuerdos de las asambleas algunos compañeros eran comisionados al sindicato nacional a la Ciudad de México a tratar asuntos laborales. Los gastos corrían por los fondos que el sindicato local obtenía de las cuotas sindicales de sus agremiados.

Para las tareas de limpieza los encargados de los departamentos como molinos acudían a la puerta de entrada al ingenio y convocaban a gente que de preferencia fueran de las comunidades de la región, que acostumbraban a traer sombrero y huarache pero que era gente muy trabajadora, ya en el interior les proporcionaban botas de hule, palas, carretillas y el equipo necesario para en menos de tres horas culminar la tarea por destajo.

Hay que decir que todos los días de la semana los obreros que no eran de planta acudían a la puerta de la factoría para ver si había una vacante en algún departamento, a pesar de que estos obreros contaban con un número en el escalafón no siempre se respetaba el mismo a la hora de ser convocada a trabajar. Esto causaba molestias entre los obreros y reclamaban en las asambleas del sindicato y se buscaba darle una salida, respetando al que era primero en tiempo era en derechos.

La compañía azucarera de Los Mochis S. A. (CALMSA) por muchos años fue atendida por el Gobierno Federal y posteriormente a paso a manos de particulares de alguna empresa refresquera, quienes trataban a costa de obtener las ganancias de sus inversiones e implementaban medidas de austeridad a la hora de otorgar los materiales e instrumentos de trabajo a los obreros.

Las crisis en el sector azucarero en el país pusieron a prueba a los líderes de los ingenios, a los agricultores que empezaron a sembrar menos el cultivo de la caña, los costos de mantenimiento eran enormes desde el interior de la factoría y en el campo. Las reparaciones en las zafras en palabras de los obreros eran por encimita con tal ahorrarse los nuevos dueños, se recuerda que falta de producción de la siembra de caña se adquirían cerros de moscabado en los patios del ingenio de otros países latinoamericanos para lograr producción de azúcar y alcohol.

El Ingenio Los Mochis, símbolo del progreso y crecimiento de la ciudad ha dado paso a la posmodernidad, el alza de precios de la azú-

car a nivel internacional y otras formas novedosas de su obtención, ha llevado a sus dueños y a gobiernos a la necesidad de vender la factoría afectado a su sindicato, a las organizaciones campesinas, provocando el cierre del cultivo de caña en la región, cerrando la factoría, vendiendo sus molinos y maquinaria para tratar de liquidar a cientos de campesinos y obreros que hoy añoran su fuente de trabajo por muchas décadas.

Ya la ciudad de Los Mochis no presume su frase “La ciudad con vientos a olor de caña”, del ingenio azucarero solo quedan algunas estructuras que se niegan a fenecer, pero que al paso del tiempo, el crecimiento de su ciudad que la ha arropado y a la vez negado el acceso del tránsito al batey (centro de acopio de caña) de aquellos camiones cargados de caña para dar paso a plazas comerciales que son visitadas por nuevas generaciones que preguntan ¿Qué son esos tubos negros que resaltan a lo lejos? Refiriéndose a las chimeneas que una vez fueron el reloj de la ciudad que recordaba a sus moderadores y trabajadores la hora de entrada y salida de sus labores cotidianas.

El ingenio Los Mochis quedará en las mentes de cientos de familias y las nuevas generaciones recordaran las historias de los abuelos o familiares que un día dieron vida a la factoría y a la economía de la región.

## Referencias

- Schobert Lizarraga. B. (1987.) *Historia de la SICAE Emancipación Proletaria de R.S UAM Iztapalapa*. México. D.F
- Contrato colectivo de la sección 12 del Sindicato Azucarero y similares en la República Mexicana.
- Kerr Leeds, J. (2003). *Topolobampo. Destino*. Siglo XXI, primera edición en español.

*Espacios y cultura regional; legado sociocultural de Ahome*

Se terminó de imprimir en octubre de 2022  
en los talleres de Astra Ediciones S. A. de C. V.

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: [edicion@astraeditorial.com.mx](mailto:edicion@astraeditorial.com.mx)

[www.astraeditorial.com.mx](http://www.astraeditorial.com.mx)

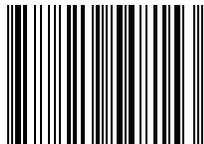
Impresión digital con interiores en papel bond 75g.  
portada en cartulina sulfatada 12 pts.

El tiraje consta de 500 ejemplares



**Espacios y cultura, legado sociocultural de Ahome es una obra conjunta de distinguidos autores coordinada por el maestro Andrés Valencia Sánchez en un esfuerzo investigativo que busca describir los nichos culturales que se han venido a desarrollar a lo largo del tiempo en el municipio de Ahome y específicamente en Los Mochis, Sinaloa.**

ISBN: 978-84-19548-15-3



9 788419 154815 3



Consulta y descarga



2021-2024

